

JOSE ANTONIO YOUNIS, *El niño: pasado, presente y futuro. Ensayo psico-sociológico sobre infancia, educación y cultura*. Publicaciones del Centro Teológico. Las Palmas, 1988.

José Antonio Younis es un comunicólogo, investigador de esa área apasionante y frágil de la actividad humana que es la comunicación. Es, además, un incansable estudioso de la problemática infantil, preocupado por el futuro de esa gran parcela de humanidad que son los niños, tantas veces objeto de estudio, en trabajos que parten a menudo “de un niño-abstracción”, sin historia y sin clase social”.

Younis, también, es un canario que lleva en su entraña la misma inquietud que a tantos canarios nos atormenta en la actualidad: qué tipo de persona está produciendo esta cultura importada y agresiva de los medios audiovisuales, cultura generada lejos de nuestra tierra y difundida y adorada en el santuario local del Corte Inglés.

José Antonio Younis es, sobre todo, un creyente que sueña con la posibilidad de que de las ruinas del homo faber de nuestra civilización miope y consumista brote un día no lejano el homo ludens, el Hombre Nuevo de otra civilización.

Este libro, junto a los ya publicados por Younis y a otros de próxima aparición, está llamado a convertirse tal vez en un grito profético en favor de los niños de esta “generación urbanita-electrónica” que el modelo turístico-terciario está implantando en nuestras islas.

Este ensayo psicossociológico, aparte su intrínseco valor técnico y humanista, es susceptible, también, de una lectura “teológica”, algunos de cuyos trazos apenas insinúa.

En efecto, cuando Younis detecta y denuncia el abuso “que hacen las industrias que comercian con la fantasía del niño”, está denunciando implícitamente aquellas “estructuras de pecado” que Juan Pablo II señala en su encí-

clica Sollicitudo Rei Socialis como mecanismos perversos de falso desarrollo humano. Nuestro autor llama “Procusto” —personaje mitológico— a esos dinamismos de muerte: “Procusto persigue educar los impulsos y las necesidades infantiles para transformarlos en energías productivas. Para ello reprime el goce y transforma y desplaza las energías lúdicas de las relaciones afectivas entre personas, a las relaciones de personas con las cosas... Es la razón de la maquinaria social que necesita la economía política capitalista para reproducirse”.

Leído desde Canarias, este clamor profético y utópico —que apuesta por “subvertir los significados habituales de la cultura audiovisual para re-utilizarlos en nuevos circuitos de contestación social” —nos aparece como una excelente y oportuna aportación a la toma de conciencia colectiva que todos necesitamos con urgencia.

En una ciudad como Las Palmas, donde “el caos urbanístico, la falta de espacios y la plaga de automóviles” ha recluso al niño en “hogares-búnker” en los que el juguete electrónico y el video-juego separan al niño de ambientes abiertos y comunitarios. Hogares-búnker, donde el niño se relaciona con compañeros funcionales (cosas), no con personas; donde se le inicia al “pensamiento computacional” y no al pensamiento complejo e integral. En una ciudad así, este “niño-electrónico” difícilmente será el retoño en nuestra tierra canaria del hombre y la mujer de un futuro que queremos sea nuestro y que sea cualitativamente diferente. Tampoco por este camino se alumbrará el nacimiento de una mujer y de un hombre nuevos en nuestro planeta. Porque “en un búnker no puede florecer una educación para la solidaridad, siempre previa a una educación cabal para la paz”.

El lector se encuentra aquí otra clave teológica de lectura: “la solidaridad es el nuevo nombre de la paz” (Sollicitudo Rei Socialis). La solidaridad es expresión del amor y el Amor, para los cristianos, es el Dios de Jesucristo.

Frente al modelo impuesto por el “imperialismo cultural norteamericano”, que “fomenta un estilo consumidor de vivir” —modelo que el autor descubre pormenorizadamente en los Pitufos, la violencia televisiva, los álbumes de colorear, los juguetes electrónicos, etc.—, el libro propone abiertamente una educación para la ecología, las relaciones interpersonales, la solidaridad...

Nada de ingenuidad, por otra parte, en el planteamiento, avalado por las últimas investigaciones de los mejores especialistas de la actualidad (ver Bibliografía): “El proceso de hacer humanos a los seres humanos necesita de una

triple metodología: nivel psicológico-individual (cambio de las conciencias); nivel socio-grupal (cambio de las relaciones entre los grupos sociales); nivel político-institucional (cambio de la política oficial)''.

Otra vez, coincidencia con la mencionada Encíclica: las decisiones y las actuaciones hay que plantearlas, de manera realista, al triple nivel de las personas (conversión), de las culturas y pueblos, de las grandes organizaciones internacionales.

La pretensión explícita de este joven investigador, profesor de nuestro Centro: entender la relación e interacción dialécticas entre el mundo social (real) del niño y el mundo convencional (imaginario) de los relatos y medios audiovisuales.

Los creyentes en Jesús de Nazaret, el Cristo, que como nadie percibió en el niño la sonrisa del Padre y el proyecto de una mujer y hombre nuevos conducidos por el Espíritu, saludamos con gozo una contribución de este talante en estos momentos cruciales para el futuro de nuestras Islas Canarias.

FELIPE BERMUDEZ